

nales (*respecto a*), adverbiales (*dónde, cuándo*) y verbales (voz: *activa, pasiva y media* —la situación—; aspecto: *perfectivo* —el estado—). Ello encaja perfectamente con la consideración de que no son sino «modulaciones» de la afirmación (o negación, que, como Aristóteles indica, implica la afirmación) de *existencia* realizada por todo juicio declarativo; o lo que es lo mismo: esquemas referenciales sintácticamente condicionados, pero formalmente aislables de su «combinación» sintáctica.

La polémica que en un tiempo enzarzó a algunos sobre el carácter intra- o extra-lingüístico, verbal o real, de los conceptos categoriales («¿son tipos de *palabras* o tipos de *objetos*?»), polémica que se remonta a Trendelenburg (ver Bibliografía), carece, pues, de sentido. Son, como reitera despreocupadamente Aristóteles: *cosas que se dicen, verbales en cuanto reales*. Por eso aparecen tanto en un tratado dialéctico, los *Tópicos*, como en uno ontológico, la *Metafísica*, a la vez humilde instrumento para desmontar argumentos en un debate y fecundo criterio para ordenar nuestra concepción del mundo.

## CATEGORÍAS<sup>1</sup>

### 1. Homónimos, sinónimos, parónimos

Se llaman *homónimas* las cosas cuyo nombre es lo **1a** único que tienen en común, mientras que el correspondiente enunciado<sup>1 bis</sup> de la entidad es distinto, v.g.: *vivo*<sup>2</sup> dicho del hombre y dicho del retrato; en efecto,

<sup>1</sup> Como es sabido, los títulos de los diversos escritos escolares de Aristóteles (también llamados «escritos esotéricos», o de uso interno) responden al criterio de los sucesivos editores y comentaristas, empezando por el primero conocido: Andrónico de Rodas.

<sup>1 bis</sup> *Lógos*. La imprecisión terminológica de Aristóteles (v., *infra*, n. 5) ha dado pie a una gran oscilación en la traducción de este término, que el propio Aristóteles, en el cap. 4 del tratado *Sobre la interpretación*, define, simplemente, como «voz de significación compleja», o sea, «divisible en partes con significado propio». Lo cierto es que *lógos* puede llegar a significar *definición* (en este caso, p. ej.) e, incluso, *razonamiento*. Pero preferimos la traducción, más neutra, de *enunciado*, que tiene la «ventaja» de poseer la misma ambigüedad que el correspondiente término griego, y no deja lugar a dudas, en el lector interesado en una lectura bilingüe, sobre cuál es el término griego así vertido.

<sup>2</sup> Subrayamos (a veces, si son adjetivos, nos limitamos a anteponer el artículo neutro 'lo') los términos no simplemente usados, aunque tampoco exclusivamente mencionados (ver Introducción General al *Organon*). Por otro lado, en este primer capítulo, nos vemos obligados a traducir *zôion* por «vivo» para salvar su predicabilidad acerca de 'retrato', sin lo que el juego de homónimos y sinónimos que Aristóteles establece quedaría

ambos tienen sólo el nombre en común, mientras que el correspondiente enunciado de la entidad es distinto; pues, si alguien quisiera explicar en qué consiste para cada una de esas cosas el ser vivas, daría un enunciado propio para cada una.

Se llaman *sinónimas* las cosas cuyo nombre es común y cuyo correspondiente enunciado de la entidad es el mismo, v.g.: *vivo* dicho del hombre y dicho del buey: en efecto, ambos reciben la denominación común de vivos y el enunciado de su entidad es el mismo; pues, si alguien quisiera dar el enunciado de en qué consiste para cada uno de ellos el ser vivos, daría idéntico enunciado.

Se llaman *parónimas* todas las cosas que reciben su denominación a partir de algo, con una diferencia en la inflexión<sup>3</sup>, v.g.: el gramático a partir de la gramática, y el valiente a partir de la valentía<sup>4</sup>.

---

roto. En lo sucesivo se le dará su traducción habitual de «animal» o «ser vivo», según el contexto.

<sup>3</sup> La expresión griega *ptôsis* (lit.: «caída») se suele traducir, a partir de su equivalente latino (*casus*), por «caso». Pero Aristóteles no entiende exclusivamente por *ptôseis* las distintas formas de la flexión nominal (casos de la declinación), sino cualquier conjunto de formas derivadas de un mismo lexema. (Cf. H. BONITZ, *Index Aristotelicus*, Berlín, 1870, 1955, *ad. loc.*)

<sup>4</sup> Obsérvese que, en ambos ejemplos, no se trata realmente de unos términos derivados de otros, sino de pares de términos derivados de un tercer término más simple (*grammatikós* y *grammatikê* de *grámma*; *andreía* y *andreíos* de *andros*). La raíz del error aristotélico es su desconocimiento de la posibilidad de aislar y manejar independientemente los lexemas de los términos como bases de toda derivación o composición léxica; en lugar de ello, tiende a tomar como punto de partida los sustantivos, haciendo derivar de ellos los adjetivos: sigue, pues, no un criterio morfosintáctico, ni siquiera propiamente semántico, sino ontológico.

## 2. Términos independientes y términos combinados

De las cosas que se dicen<sup>5</sup>, unas se dicen en combinación y otras sin combinar. Así, pues, unas van en combinación, v.g.: *un hombre corre, un hombre triunfa*; y otras sin combinar, v.g.: *hombre, buey, corre, triunfa*.

De las cosas que existen<sup>6</sup>, unas se dicen de un sujeto, sin que estén en sujeto alguno<sup>7</sup>, v.g.: *hombre se dice del hombre individual*<sup>8</sup> tomado como sujeto, pero

---

<sup>5</sup> Conscientemente respetamos la vaguedad del *légesthai* («decirse», «llamarse») aristotélico, pues ello responde perfectamente, creemos, a la triple ambigüedad de su referencia. En efecto, ¿denota expresiones lingüísticas, objetos extralingüísticos o, lo que es más probable, unas y otros a la vez: objetos extralingüísticos en cuanto expresados lingüísticamente? En segundo lugar, descartando la referencia exclusiva a objetos reales: ¿se refiere a las expresiones como tales, como meras palabras, o bien a sus contenidos conceptuales? Por último, ¿hay que ver en la propia expresión *légesthai* un uso *terminológico*, es decir, con significado restringido por una definición, o bien un término genérico, del lenguaje cotidiano? Dada esta triple ambigüedad (que Aristóteles no resuelve porque ni siquiera la percibe como tal), que recorre en su totalidad el tratado de las *Categorías*, hay que descartar traducciones rotundas y excluyentes como la de Patricio de Azcárate («palabras»), o la de Eugen Rolfes («Worte»), o incluso la de Tricot («expressions»): es preferible a todas ellas la de Ackrill («things that are said»: «cosas que se dicen»), que conserva el sentido pregnante genuinamente aristotélico.

<sup>6</sup> Esta expresión merece un comentario perfectamente simétrico al de la nota anterior: ni hace referencia a la realidad extralingüística ni a la mera expresión lingüística: su referente solapa ambos planos significativos (como lo revela el inmediato predicado verbal: *légetai*: «se dice»).

<sup>7</sup> Cf. nota anterior y la propia explicación de Aristóteles unas líneas más abajo.

<sup>8</sup> Aristóteles sustantiviza la expresión indefinida *tis ánthrōpos* (que no se puede, por ende, verter por «un hombre» sin más); el sentido de esta sustantivación no puede ser otro que el de expresar la concreción o individualidad (indefinida en cuanto indefinible) que en otros textos encuentra una formulación más